

estrecha, o por lo menos altamente controvertida; y podría ser de la mejor utilidad examinar a otros filósofos contemporáneos, aparte de Heidegger.

Ojalá podamos tener en el futuro nuevos ensayos de Danilo Cruz Vélez según los lineamientos apuntados antes. Sería una lástima no tenerlos y un desperdicio, dada la forma excelente en que escribe.

ENRIQUE VILLANUEVA

J. Haberman, *Maimonides and Aquinas. A Contemporary Appraisal*. New York: Ktav Publishing House, 1979; xx + 289 pp.

El libro de Haberman conjunta dos pensadores distintos con una misma intención: hablar racionalmente sobre la experiencia religiosa. Ubicados en contextos diferentes, uno —Maimónides— en el de la religión hebrea y otro —Tomás de Aquino— en el de la religión cristiana, ambos son relevantes en cada tradición por la potencia de su intelecto y por la de su fe. Las analogías entre uno y otro son abundantes; pero la más importante, y que destaca bien Haberman, es la de que ambos utilizaron la filosofía que estaba a su alcance para reflexionar sobre su fe y expresarla.

Ciertamente, se dan también marcadas diferencias entre uno y otro, pero el caso es que Tomás de Aquino siguió en muchos puntos a Maimónides. Por una parte, Maimónides tiene dos intereses: la especulación teórica y la dirección adecuada de la praxis. Haberman subraya que, en

cuanto a lo primero, Maimónides depende más de Aristóteles y que, en cuanto a lo segundo, de Platón; logrando, sin embargo, sintetizarlos. Por otra parte, Haberman encuentra que, pese al pretendido intento de Santo Tomás de utilizar a Platón y a Aristóteles, no es ni platónico ni aristotélico, sino que en realidad hace una síntesis superior de ambos sistemas por virtud del pensamiento cristiano.

Un ejemplo de este intento de aprovechar la filosofía para fundamentar la creencia religiosa (común a Maimónides y a Tomás) es el de la doctrina de la creación del mundo. Desde un punto de vista filosófico, no se puede defender la creación del mundo; éste bien puede ser eterno, como sostuvo Aristóteles. Pero tanto Maimónides como el Aquinate quieren buscar un argumento racional para apoyar la creencia en la creación. Y, en opinión de Haberman, lo hacen forzando las cosas, con argumentos *ad hoc*.

Maimónides declara que los fenómenos supralunares no pueden explicarse mediante leyes mecánicas; por lo tanto, el soporte racional de la creación rebasa el ámbito del mundo empírico. Tomás dice que Dios es un acto infinito, y que un efecto no necesariamente tiene que ser infinito, sino lo que su causa determine que sea (en este caso, finito), y se explica por el mismo Dios; por tanto, el apoyo racional de la creación rebasa, también para él, la mecánica que rige el mundo empírico. Haberman observa acertadamente que, en el fondo, ambos pensadores tienen una teoría del significado y una teoría de la verificación que se aplica de distinta manera a los enunciados racio-

nales o filosóficos y a los enunciados teológicos o de fe. Y, de acuerdo con ello, se vuelve imposible verificar o falsificar los enunciados religiosos.

Por ello, a Haberman no le parece conveniente basar la fe en la razón. Siempre habrá conflicto entre ciencia y religión. Maimónides y Santo Tomás quisieron armonizarlas, pero sin éxito. Mezclaban los dogmas con las teorías filosóficas, y forzaban las conclusiones.

Mi impresión es que, aun cuando Haberman toma en consideración casos importantes en los que la fe no puede sustentarse en la razón —al menos no completamente—, debe tomar en cuenta el intento global de la justificación o fundamentación de la fe en la razón. Ciertamente, un dogma de fe no puede justificarse totalmente sobre bases científicas. Pero de eso no se sigue que no puedan buscarse algunos fundamentos para dar plausibilidad a la creencia. La fe —al menos tal como se toma en el cristianismo— no es algo completamente irracional. En su dinamismo incluye el ingrediente racional, sólo que no de manera coextensiva, sino hasta cierto límite. Las discusiones racionales se relacionan con la fe como un apoyo inicial que después será trascendido, pero no abandonado. Por lo demás, éste es el sentido que Tomás de Aquino daba a la razón respecto de la fe al llamar a las discusiones racionales de una creencia los *preambula fidei*.

De esta manera, cuando —por ejemplo— Santo Tomás presenta sus famosas “cinco vías” para acceder racionalmente a la existencia de Dios, no se trata exactamente de pruebas contundentes, sino de apoyos racionales que muestran que la creencia

en Dios no es irracional, sino conforme a la razón. Trata de poner en evidencia que es una fe —hasta donde es posible— bien fundamentada, con una plausibilidad racional que la sustenta. Y sólo en esa medida la razón da cuenta de la fe en el Absoluto; no como una demostración racional perfecta (pues en ese caso no habría fe, sino conocimiento cierto), sino como una base racional (pues de esta forma la fe no se reduce a una adhesión irracional a un objeto creído en vano); Tomás las considera como un ingrediente racional que va acompañando a la fe, hasta verse trascendido por el conocimiento suprarrazional que es la fe misma en su sentido más estricto.

Con todo, la obra de Haberman tiene el innegable mérito de ser una discusión lo suficientemente actualizada como para hacer interesantes estos tópicos al lector moderno.

MAURICIO BEUCHOT

Garlandus Compotista, *Dialectica*. First edition of the manuscripts, with an introduction on the life and works of the author and on the contents of the present work, by L. M. de Rijk. Van Gorcum, Assen, 1959. lxiii + 209 pp.

La edición de la *Dialéctica* de Garlando el Compotista ha dado ya buenos frutos en la investigación de la lógica medieval, como lo muestran los trabajos de Desmond Paul Henry. Debemos la edición a Lambert M. de Rijk, la cual nos pone en contacto con un aspecto de la lógica en el si-